

PROBLEMAS Y DECISIONES
LAS DIFICULTADES EN TRADUCIR DEL
ESPAÑOL AL POLACO (CON EJEMPLOS
DE LA TRADUCCIÓN POLACA DEL CUENTO
LA INSIGNIA DE JULIO RAMÓN RIBEYRO)

María Magdalena Klewicz

Fecha de recepción: 26/09/2014
Fecha de aceptación: 20/11/2014

No existe correspondencia absoluta entre dos idiomas porque no hay dos idiomas idénticos, escribió el lingüista estadounidense Eugene Nida en el año 1964 en su artículo *Principles of correspondence*. Hasta en lenguas hermanas podemos observar discrepancias en el campo semántico de los símbolos equivalentes y en la estructura de las frases, y si comparamos dos idiomas de grupos diferentes, o mejor todavía —de familias distintas, la disimilitud es todavía más grande. Por eso no existen traducciones exactas— pueden, deben acercarse en su totalidad al original, pero no es posible que le sean idénticos en cada detalle.

En el presente artículo voy a mostrar en qué manera las diferencias entre el idioma español y el idioma polaco influyen la traducción entre los dos, y qué problemas provocan. Mi material de análisis será un cuento

de Julio Ramón Ribeyro, *La insignia*, y su traducción polaca, realizada por mí. Por la palabra “problemas” me refiero tanto a las dificultades que encontré trabajando con el texto, como a las situaciones cuando la traducción literal era imposible y tuve que introducir en el texto unos cambios menores para poder adaptarlo al polaco, es decir, situaciones problemáticas más en teoría que en práctica, ya que la mayoría de las modificaciones de este tipo se hacen maquinalmente y no presentan en realidad dificultad ninguna. Estos cambios fueron denominados “desplazamientos traductivos” por John Cunnison Catford, un lingüista escocés, y forman una parte inseparable del proceso de traducción. Son causadas por las diferencias léxicas y gramaticales entre el idioma del texto original y el idioma de la traducción.

El español y el polaco pertenecen a la misma familia de idiomas, la familia idoeuropea, pero no al mismo grupo (español es una lengua románica, polaco una lengua eslava). Eso significa que se desarrollaron de manera distinta y, aunque comparten ciertos rasgos generales, su estructura es diferente. Teniendo en cuenta que la mayoría de los lectores peruanos no tiene ningún conocimiento del idioma polaco ni otro idioma eslavo, voy a presentar unos ejemplos de las diferencias gramaticales entre el polaco y el español. En polaco existen siete casos (que se realizan mediante sufijos), a través de cuales se expresa la relación entre palabras. Las mismas relaciones en español se manifiestan por el uso de preposiciones (que se encuentran también en polaco, aunque su uso no es tan frecuente). La frase “la casa de Anna” en polaco no lleva ninguna preposición (“dom Anny”). La pertenencia se revela por el cambio de sufijo: Anna – Anny.

Por otro lado el polaco no hace uso de los artículos definidos e indefinidos. El conocimiento previo de un sustantivo (o mejor dicho, de su designatum) se expresa a través del uso de los determinantes y pronombres (este, aquello, uno, etc.) o por la ubicación de la palabra en la frase. Por lo general, el elemento conocido va primero; no es lo mismo decir *Dziecko jest w pokoju*. ('El niño está en el cuarto') que *W pokoju jest dziecko*. ('Hay un niño en el cuarto').

En polaco encontramos solo tres tiempos verbales: el pasado, el presente y el futuro (que tiene dos formas simple y compuesta) que parecen pocos comparado con la multiplicidad de tiempos verbales en español. Sin embargo, en polaco existen otras categorías que permiten precisar el tiempo de un evento o duración de una acción, como por ejemplo aspectos del verbo. El aspecto gramatical no se debe confundir con el tiempo gramatical. Mientras el segundo indica el momento de una acción respecto al instante actual (u otra acción), el primero se concentra en la acción misma, su fase de desarrollo o repetición. El aspecto no depende de la forma gramatical del verbo sino se contiene en su significado. En polaco y otros idiomas eslavos encontramos dos valores básicos del aspecto: perfecto e imperfecto. Por lo general el aspecto perfecto señala una acción finalizada, y el aspecto imperfecto una acción en su desarrollo o repetitiva, aunque la diferencia entre los dos no es siempre tan clara. Con relación al aspecto, los verbos polacos se dividen entre: verbos perfectos y verbos imperfectos (que corresponden al mismo verbo en español), verbos que tienen dos aspectos (que se contienen en una sola forma) y verbos que solo tienen un aspecto (sin posibilidad del aspecto opuesto). Verbos *czytać* y *przeczytać* ambos significan 'leer', pero *czytać* es un verbo imperfecto ('realizar la acción de lectura'), y *przeczytać* es un verbo perfecto ('cumplir la acción de lectura'). El aspecto perfecto se forma a menudo mediante varios prefijos, y también es posible crear varias formas perfectas del mismo verbo imperfecto, de las cuales cada una tiene un significado un poco diferente.

Teniendo en cuenta que los idiomas se difieren entre sí, está claro que una traducción literal de un texto entero resultaría incomprensible para sus lectores y sería rechazada por ser una traducción mala. La tarea del traductor consiste entonces no en traducir palabra por palabra ni frase por frase, sino en expresar en el idioma B el sentido y el estilo del texto escrito en el idioma A. Su objetivo es captar el efecto que el original provoca a su lector y tratar de reproducirlo en la traducción para que provoque una reacción parecida al destinatario suyo. En qué medida es posible hacerlo es un problema muy discutido entre los teóricos de traducción.

De la imposibilidad de la traducción literal surge el problema más grande de traductología: el conflicto entre fidelidad y libertad, es decir, entre fidelidad a la palabra y fidelidad al sentido y estilo. Aunque se reconoce que la total fidelidad a la palabra es un concepto ficticio, utópico en el contexto de la traducción de los textos literarios, los teóricos no dejan de preguntar: ¿en qué medida el traductor puede o debería interferir en el original? El proceso de la traducción siempre incluye un cierto grado de interpretación de la parte del traductor. Las decisiones que tiene que tomar trabajando con un texto, no solo se limitan a los desplazamientos traductivos, sino están también vinculadas con el estilo del texto. Ocurre a menudo que una palabra, una locución o una frase se puede traducir en más que una manera. Del traductor depende cuál solución va a adaptar como la más adecuada. Cuando hablamos de una buena traducción, las diferencias entre ella y el original que conciernen su dimensión léxica o gramatical no son un resultado de la intención de cambiar la obra, sino del intento de serla fiel, el intento de reproducir su sentido en la mejor manera posible.

Traducción es un proceso de decisiones. La primera y tal vez la más importante decisión que tuve que tomar traduciendo *La insignia*, fue la traducción del título. Según el diccionario de la Real Academia Española, la palabra “insignia” tiene cinco acepciones:

1. f. Señal, distintivo, o divisa honorífica.
2. f. Emblema distintivo de una institución, asociación, o marca comercial, que se usa prendido en la ropa como muestra de vinculación o simpatía.
3. f. Bandera, estandarte, imagen o medalla de un grupo civil, militar o religioso.
4. f. *Mar.* Bandera de cierta especie que, puesta al tope de uno de los palos del buque, denota la graduación del jefe que lo manda o de otro que va en él.
5. f. p. us. Rótulo que indica sobre la puerta el género que se vende en las tiendas, o el que en la puerta de una casa, habitación o despacho indica una profesión u oficio.

Cada uno de estos significados se traduce al polaco con otra palabra (o varias palabras), por consiguiente nos deja muchas opciones para la traducción. Afortunadamente no tenemos que conjeturar de cuál significado se trata en el cuento porque el contexto se explica ya en el primer párrafo: “Así pude observar que se trataba de una menuda insignia de plata, atravesada por unos signos que en ese momento me parecieron incomprendibles”. Más tarde resulta que la insignia es un símbolo distintivo de los miembros de una organización secreta. El significado de la palabra en el texto queda entonces claro, se trata de la explicación número 2: “emblema distintivo de una institución (...) que se usa prendido en la ropa como muestra de vinculación o simpatía”.

Con el significado ya establecido podemos empezar la búsqueda de un término polaco con un campo semántico correspondiente. En polaco existe por ejemplo la palabra *insygnium*, pero como se acerca más al primer significado de la *insignia* española ('un signo de dignidad, poder u oficio'), que al segundo, la pude rechazar como una opción inadecuada. Las primeras palabras que se me ocurrieron como posibles en el contexto fueron *odznaka*, *plakietka*, *przypinka* y *znaczek*. Todos pueden referirse a una insignia, pero eso no es su único significado, ni siquiera es su significado principal.

Odznaka significa: 1. distinción de un ganador, 2. un símbolo de pertenencia en una organización o profesión. El segundo significado sería tal vez aceptable, pero hoy en día la palabra se usa muy poco en este contexto. La primera connotación que emerge en la mente de un lector polaco leyéndola es “una distinción militar”.

Plakietka es, según el diccionario: 1. una pequeña placa de cartón o plástico que se usa prendido en la ropa para identificar a un miembro de una institución, etc., 2. una pequeña placa decorativa. Lo problemático acá es la forma y el material de que está hecha la insignia. La del cuento es de plata, mientras *plakietka* solo se refiere a una placa de cartón o plástico.

La palabra *przypinka* viene del verbo *przypinać*: 'sujetar con un alfiler o imperdible', y se refiere a un objeto que se sujeta de esta manera. El diccionario la define como 'hebillas, horquilla, corchete decorativo' pero desde hace unos años se usa en el habla cotidiana para referirse a unos broches redondos de plástico (a menudo con una imagen, frase u otra referencia a la cultura popular) que se sujetan con un imperdible en la ropa o en los sacos o a las insignias (por ejemplo con banderas). El hecho de introducir la palabra *przypinka* en el significado cotidiano (que parece ser el más cercano al significado que estamos buscando) en la traducción de *La insignia* no sería completamente compatible con el lenguaje del texto, escrito además muchos años antes de que la palabra obtuvió su significado actual, y en esta manera podría romper el estilo.

Znaczek es la forma diminutiva de la palabra *znak* (símbolo) y tiene tres significados: 1. un sello, 2. una insignia que se usa prendido en la ropa y que demuestra pertenencia en una organización, la función que uno cumple etc., 3. un pequeño símbolo. Su segundo significado es correspondiente con el de la insignia del cuento; sin embargo, este no es su significado principal. Lo más probable es que un lector polaco leyendo la palabra en el título del cuento sin contexto vaya a pensar en un sello postal.

El aparentemente insignificante hecho de que la palabra *insignia* aparece en el título (y además, sola forma el título), resulta tener una gran importancia. Un título, especialmente de un texto literario y no científico, cumple una función representativa, funciona como un símbolo del texto. No es lo mismo traducir la palabra dentro de una frase, que traducirla como el título. Por un lado, poniéndole al cuento el título *Znaczek* es imposible evitar la asociación con un sello, una connotación que no se le va a ocurrir al lector hispanohablante enfrentado con el título original; por otro lado, la palabra española también tiene varios significados y, leyéndola sin contexto, no podemos estar seguros de cuál de ellas se trata. Como en polaco no existe un término monosemántico para referirse a una insignia de plata que se usa prendido en la ropa como muestra de vinculación, el traductor tiene que decidir qué otra palabra la podría sustituir en este caso. En mi traducción decidí utilizar la palabra *znaczek*,

pero complementándola con *odznaka* la primera vez cuando aparece en el texto, para asegurar que el lector polaco entienda, de cuál significado se trata.

Como ya mencioné, en polaco no existen artículos indefinidos ni definidos, lo que normalmente no presenta demasiadas dificultades. La información llevada por los artículos se puede transmitir por el contexto de la frase u otros medios. Sin embargo, en *La insignia* me enfrenté con un caso bastante especial del uso del artículo definido. Después de su primera reunión de la organización secreta, el protagonista del cuento entra en dialogo con el disertante:

—Estaba en la librería de la calle Amargura cuando el...
—¿Quién? ¿Martín?
—Sí, Martín.

En esta locución el artículo *el* no solo determina el conocimiento previo de algo, sino funciona también como una sugerencia, una indicación de un sustantivo. El sustantivo mismo no aparece pero está introducido a través del artículo. ¿Qué sustantivo es? No hay duda que se trata de Martín, entonces entre las posibilidades tenemos “el librero”, “el dueño”, “el patrón”, etc. Traduciendo esta frase al polaco no podemos simplemente omitir la existencia del artículo (nos quedaríamos con un dialogo sin sentido: “—*Estaba en la librería de la calle Amargura cuando.../—¿Quién? ¿Martín?*”), pero tampoco lo podemos traducir por la falta de un elemento correspondiente. La única solución es sustituir el artículo por el sustantivo insinuado (adivinándolo) o un pronombre. Las opciones posibles incluyen por ejemplo:

—*Byłem w księgarni na ulicy Amargura, gdy on...*
(—Estaba en la librería de la calle Amargura cuando él...)
—*Byłem w księgarni na ulicy Amargura, gdy właściciel...*
(—Estaba en la librería de la calle Amargura cuando el dueño...)

Así cambiamos un poco el texto, pero al mismo tiempo aseguramos que sea comprensible para el lector polaco.

Otro caso interesante que surgió durante mi trabajo con el cuento tiene que ver con los tiempos verbales y llamó mi atención porque presenta la posibilidad de una solución estilísticamente atractiva. En polaco existe solo un tiempo pasado; por lo tanto normalmente la cronología de los hechos no está marcada por la forma gramatical de los verbos, sino más por el contexto o palabras complementarias. Sin embargo, existe también otra solución: el pluscuamperfecto, un tiempo muerto (aunque todavía correcto en escritura) usado hoy en día solo para darle al texto un cierto estilo. El verbo *había surgido* en la siguiente frase española permite entonces dos posibilidades de traducción:

Y dicho esto se retiro hacia el ángulo de donde **había surgido** y permaneció en el más profundo silencio.

Podemos usar el tiempo pasado básico, perdiendo la marca temporal:

I powiedziawszy to, oddalił się w kąt, z którego się wynurzył, i nie odezwał się już ani słowem.

(Y dicho esto se retiro hacia el ángulo de donde **surgió** y permaneció en el más profundo silencio.)

Podemos también hacer uso del pluscuamperfecto:

I powiedziawszy to, oddalił się w kąt, z którego był się wynurzył, i nie odezwał się już ani słowem.

(Y dicho esto se retiró hacia el ángulo de donde **había surgido** y permaneció en el más profundo silencio.)

En ambos casos el lector polaco va a entender cuál de las acciones ocurrió como la primera. La pérdida de la diversidad de las formas verbales no es, por lo tanto, tan grave. Empleando el pluscuamperfecto mantenemos los tiempos gramaticales, pero interferimos en la percepción del texto.¹ El lector hispanohablante percibe pluscuamperfecto como algo

1 Es un muy buen ejemplo de cómo es posible cambiar el significado o el estilo de un texto evitando un cambio formal, y por otro lado, cómo un desplazamiento traductivo deja mantener el carácter —en este caso el carácter neutral— de lo escrito.

normal, mientras para el lector polaco este tiempo verbal lleva consigo una calidad adicional, propia de arcaización. En este caso el uso de pluscuamperfecto me parece la solución más interesante que además no está en desacuerdo con el lenguaje bastante rico y diligente del cuento, y que puede enriquecer la traducción.

Me gustaría presentar un problema léxico más. No tan grave como el de la *insignia*, pero que también sirve como prueba de las diferencias semánticas entre el polaco y el español. En un cuento tan corto como *La insignia* encontré muchas expresiones, locuciones, frases que, aunque no se trataban de modismos, no funcionaban en la misma manera en polaco. Por ejemplo:

Durante algún tiempo estuve razonando sobre el significado de dicho **incidente**, pero como no pude solucionarlo, acabé por olvidarme de él.

El verbo *solucionar* funciona bien en esta frase: la expresión “solucionar el significado de un incidente” es comprensible y lógica. Sin embargo, el verbo polaco correspondiente, *rozwijać*, no se puede usar en este contexto. En polaco no es posible “solucionar el significado”: una locución así no tiene sentido y resulta incorrecta lingüística y estilísticamente. Es necesario entonces cambiar el verbo por otro; por ejemplo:

Przez pewien czas rozmyślałem nad znaczeniem owego incydentu, skoro jednak nie mogłem go zglebić, w końcu o nim zapomniałem.

(Durante algún tiempo estuve razonando sobre el significado de dicho **incidente**, pero como no pude **ahondar**lo, acabé por olvidarme de él.)

El verbo “*zglebić*” (‘ahondar’), aunque su campo semántico no es exactamente el mismo que del verbo español *solucionar*, en relación con el resto de la frase adquiere un significado parecido y permite transmitir el sentido de la locución. Otra vez, alejándose de la traducción literal, nos acercamos al sentido del texto.

Las diferencias entre idiomas siempre influyen la traducción entre ellos. Estructura, gramática y vocabulario distintos requieren que unos cambios sean introducidos en un texto traducido, cambios que pueden resultar en pérdidas de varios tipos. Sin embargo, no hay que olvidar que los desplazamientos traductivos y otras interferencias que tienen como objetivo mantener el espíritu de la obra pueden enriquecer el texto. Perdemos algo, pero, por otro lado, también ganamos algo. Un buen traductor no se aferra a la forma si no es posible mantenerla. No tiene miedo de buscar soluciones alternativas y interferir en el texto, siempre tratando de ser fiel a la obra, su totalidad, su sentido y su estilo.

BIBLIOGRAFÍA

- CATFORD, J. C. *A linguistic theory of translation: an essay on applied linguistics*. London, Oxford University Press, 1974.
- NIDA, Eugene. "The principles of correspondence". En: Lawrence Venuti (ed.). *The Translation Studies Reader*. London and New York, Routledge, p. 172-185, 2000.
- POPOVIĆ, A. "The Concept of 'Shift of Expression' in Translation Analysis". En: J. S. Holmes, F. de Haan y A. Popović (ed.). *The Nature of Translation*, The Hague: Mouton, p. 78-87, 1970.
- RIBEYRO, Julio Ramón. *Cuentos de circunstancias*. Lima, Nuevos rumbos, 1958.

Otras fuentes:

- Diccionario de la Real Academia Española: <http://rae.es/rae.html>
Diccionario del idioma polaco: <http://sjp.pwn.pl/>

Correspondencia:

María Magdalena Klewicz

Estudiante de la maestría en Letras Hispánicas en la Universidad Nacional de Mar del Plata en Argentina.

Correo electrónico: maria.klewicz@gmail.com